

INSTITUTO	SOCIAMBIENTAL
data	10 / 09 / 98
cod.	A2D 000 30

ORALIDAD Y ESCRITURA EN SOCIEDADES INDÍGENAS

Bartomeu Melià

SEMINARIO INTERNACIONAL:
EL APRENDIZAJE DE LENGUAS EN POBLACIONES INDÍGENAS:
EL CASO DE LOS IDIOMAS INDÍGENAS
PROEIB ANDES

Iquique, Chile, 4-8 noviembre 1996

Son bien conocidas a través de las antiguas crónicas y de los testimonios etnográficos más recientes las encontradas reacciones de los indígenas frente a la escritura: temor, curiosidad y fascinación. A veces el desencanto.

La escritura ha sido para los pueblos una aventura que no se corre sin riesgo. Debido a los contextos políticos y económicos en los cuales la escritura surge, se utiliza y se desarrolla la distinción entre pueblos ágrafos y pueblos con escritura va más allá de una simple diferencia tecnológica. En una misma sociedad se crea también la incómoda diferencia entre "letrados" y analfabetos.

La palabra vista

Es siempre ilustrativo recordar los testimonios "clásicos" relativos a la presencia de la escritura entre los pueblos indígenas de América. Existe efectivamente un curioso anecdotario que se refiere al papel escrito. Son conocidas los hechos -¿las leyendas?- que recogieron antiguos cronistas e historiadores de América como Pedro Mártir de Anglería y Francisco López de Gomara acerca del temor reverencial de los indígenas frente a esos recién llegados que "hacían hablar el papel".

Casi tan temible y tan terrible como las armas de fuego que herían y mataban a distancia, fue visto no sin razón el papel escrito, que llevaba y lanzaba palabras de vida-muerte a distancias todavía mayores. El papel escrito era instrumento de grandes poderes que venían de muy lejos, a través de voces nunca escuchadas, pero que eran "vistas" en el dibujo del papel.

Según un testimonio de 1614, en la época en que en el Paraguay los jesuitas estaban fundando Reducciones, los Guaraníes desconfiaban de aquellos hombres que pasaban buen tiempo en leer sus breviarios. "Sembraron por todo el Paraná —escribe el jesuita— que éramos espías

espías y sacerdotes falsos y que en los libros traíamos la muerte" (CA II: 24). Las propias imágenes pintadas eran también miradas con sospecha como si en ellas hubiera una indebida fijación de la realidad ya muerta.

Cuenta también la crónica jesuítica que un muchacho guaraní al ver que *"el padre rezaba por el libro que tenía en las manos, hizo concepto que el tupã kuation, que así llaman al libro o papel, le descubría su traición; porque han concebido que, cuando ven que nos comunicamos por cartas, que ellas nos hablan y nos revelan lo que está secreto y adivinan lo por venir"* (CA II: 337).

Los carnets y diarios de campo de los etnógrafos que han podido vivir experiencias de primer contacto con sociedades indígenas registran reacciones semejantes. Los neologismos creados por los mismos indígenas para expresar la novedad del papel escrito son reveladores. Los Guaraníes llamaron *kuation* a la letra, voz con que significaba también el dibujo y pintura con que se adorna un hombre: *ava ikuation para*, y que adornando el papel se vuelve escritura. Llamaron los Guaraní-Chiriguano al papel *tüpa pire* -piel divina o "hechicera" (chamánica)-.

Los Yanomami significan la letra con la palabra *kanasi*, que quiere decir "vestigio, cadáver, restos, señal e indicio". De hecho la escritura podrá ser todo esto: el cadáver de una palabra muerta; los restos y desperdicios de vocablos vacíos, pero también el vestigio de la memoria, el indicio de vida futura, una señal de lucha.

No será, pues, extraño que frente a esa magia terrible del papel los "dueños de la palabra" insistan en la sabiduría analfabeta y proclamen el primado de la palabra dicha con su verdad presente en lo vivo y en lo fugaz, tanto más presente cuanto que queda en el tesoro de la memoria. ¿No es demasiada temeridad quererle dar a esa palabra viva la fijeza de un tiempo sin tiempo, momia y monumento a la vez? ¿No tiene cada libro, incluso en su aspecto exterior, la forma de una pequeño ataúd en el que se guardan los huesos de la palabra?

En las selvas de Ka'aguasú un Guaraní-Mbyá, el sabio Pablo Vera, le confiaba a otro sabio, León Cadogan, el atajo de la sabiduría: "Para aprender esas cosas, deberás permanecer un año conmigo en la selva... Dejarás de leer, pues la sabiduría de los papeles te impedirá comprender la sabiduría que nosotros recibimos, que viene de Los de Arriba" (ver Melià 1995: 107).

Augusto Roa Bastos en el acto mismo de escribir, se preguntará repetidamente cómo escribir un texto que no sea un acto más de escritura, inscrito en "la fatalidad del lenguaje escrito" (*Yo El Supremo*: 467). Y él mismo se da una especie de respuesta: "Partir de la

realidad... escuchar y oír antes los sonidos de un discurso oral informulado aún pero presente ya en los armónicos de la memoria" (1968: 129-130).

Porque en realidad lo primero es la palabra. La escritura sólo podría justificarse como redención del decir y devolución a ese espacio-tiempo de la "tradición oral... que es el único lenguaje que no se puede saquear, robar, repetir, plagiar, copiar" (*Yo El Supremo*: 64).

Roa Bastos, el escritor, ha desarrollado hasta el paroxismo enfermizo, la mala conciencia de la escritura. Y es que cuando una cultura se comunica solamente a través de libros u otros lenguajes cifrados de tipo análogo, estaría muy cerca de perder su auténtico logos.

"Cosas duraderas: memoria. Cosas de poca importancia: escritura", dice un proverbio de los Tuareg del norte de África (cit. por Cardona 1990: 152).

Hay que reconocer que las lenguas y culturas donde -para bien o para mal- no entró la escritura han conservado otra "ecología" en la que vive y se mueve la comunicación.

*Ecología de
Oralidad,
"la"
Escritura*

La tentación de la escritura

La presencia colonial entre los pueblos indígenas —brochazo ideológico de grueso trazo, que, sin embargo, sirve para entendernos— los coloca a estos, tarde o temprano, frente a la escritura.

La palabra puede ser fijada mediante una serie de signos, que pasan de la vista al sonido, que es rehecho silenciosamente en la mente, o proferido con características casi iguales a las de la palabra hablada. Después del eventual susto inicial acerca de tan curiosa posibilidad de que un sonido pueda ser representado mediante un signo de otro orden sensorial, se viene el deseo de dominar este recurso. Esta habilidad no solo encanta al usuario, sino que puede ser sentida como una necesidad para ampliar el caudal de la comunicación.

Ahora bien, los motivos por los que se adopta el sistema escrito en una lengua son bastante diferentes según los agentes de su puesta en práctica.

Los agentes de la introducción de la escritura se pueden clasificar como externos a la sociedad o internos a la misma sociedad. La reducción de una lengua a escritura guarda muchas analogías con la reducción política, que puede al mismo tiempo converger en un movimiento de presión externa y de sollicitación interna.

Lo que suelen desear los agentes externos es que su propuesta se vea asimilada por el pueblo indígena, procurando convencer sobre su conveniencia.

Ya he hecho alusión a los misioneros. La escritura le sirve de apoyo en su voluntad de entender y ser entendido. Es cierto que se puede aprender una lengua sin salir del círculo de la oralidad, pero para quien está acostumbrado al uso de la escritura, ésta se convierte en un recurso muy efectivo para los efectos de memorización y repetición de textos fijos, aunque éstos no sena más que palabras. Este recurso metodológico ha sido generalmente incorporado al aprendizaje de las lenguas, de tal modo que casi nadie aprende una lengua indígena, cuando ésta es segunda lengua, si no es a través de medio.

Pero la escritura asegura también otra tarea misionera. Mediante ella se facilita la fijación de textos que son traducción de otros textos de otra cultura que tiene en la escritura su principal fundamento cultural. Existe un Libro, en el cual está la Palabra. Todas las lenguas tienen el derecho y la obligación de tener ese Libro en las propias palabras de su propias lenguas. Esta situación que pudiera parecer un tanto anecdótica alcanzó en América Latina tal amplitud que ningún estudio que trate del paso de la oralidad a la escritura puede minimizar sus efectos y sus alcances. En los tiempos coloniales, los catecismos, y en tiempos modernos, la traducción de la biblia, han actuado decisivamente a lo largo de todo el proceso escritural. Una lengua en busca de escritura se ha confundido en un solo movimiento con un pueblo destinado a la conversión religiosa.

La escritura de la lengua indígena puesta al servicio de la educación escolar en las "misiones" se inscribe en el mismo ámbito. Los programas de educación estatal han seguido —en laico— las mismas pautas.

Surge a veces la escritura propuesta por lingüistas, antropólogos e indigenistas de diverso tipo que se presenta como alternativa neutra, pero que en la mayoría de los casos ha representado un esfuerzo un tanto aislado y de poco alcance por la precariedad de medios y la falta de continuidad. A no ser que el lingüista sea la punta de lanza de una "misión".

Pero no están solamente los agentes externos como promotores de escritura. Están los miembros de la comunidad lingüística quienes, aunque no hayan sido sus creadores, se la apropian con toda razón y derecho. En las lenguas mayoritarias —quechua, aymara, guaraní, nahuatl, etc.— han surgido incluso "Academias" de la lengua que entre sus derechos se reservan el de normalizar la ortografía. La normalización de ortografías, sin embargo, en más de un caso, sabemos se convierte en campo de batalla de oposiciones irreconciliables entre "científicos" y "tradicionalistas", situación que llena de satisfacción a los adversarios de las lenguas indígenas que disfrutan de la falta de consenso ortográfico que atribuyen debilidad de la lengua que "ni escritura tiene".

En la escritura, que podría ser vista como mero recurso técnico, hay siempre más sociedad, historia y política de lo que parece a primera vista.

Modelos
Autónomo
Técnico
x Ideológico
(Rel, política, soc, "n")
(Street)

Nunca será superfluo recordar los contextos en los que se presentó la escritura en una sociedad y los pasos que se dieron en su adopción.

Elogio de la escritura

El manejo de la escritura no es técnicamente complicado, pero no debería introducirse sin una clara conciencia de lo que es y lo que no es; lo de ella se puede esperar y lo que es excesivo esperar de ella.

La escritura de las lenguas indígenas es casi tan antiguo como la misma colonia hispana en América. La reducción de la lengua indígena a escritura fue una tarea a la que se dedicaron con fervor y con resultados muy aceptables —lingüísticamente y técnicamente admirables— los misioneros.

Es cierto que algunas lenguas parecían imposibles de poderse reducir a escritura —la letanía de quejas y prejuicios al respecto es interminable—, pero hoy sabemos que la dificultad deriva más de la falta de competencia lingüística del ortógrafo que de la estructura fonológica de la lengua.

El proceso de reducción a escritura siguió los pasos que son los habituales hasta hoy. Proveer de escritura a una lengua no es tarea tan difícil, sobre todo si se aplica el principio de sentido común de que lo mejor es enemigo de lo bueno. Se establece de manera convencional la representación gráfica de los fonemas suficientemente delimitados, se solucionan algunos problemas mas difíciles de alofonía, se adoptan criterios de separación de palabras.

La normalización ortográfica desde el punto de vista lingüístico no presenta demasiados problemas, pero sí su ideologización que conduce a partidismos notables.

El contexto socio-político en el que surge y se fragua una ortografía —que por definición reclama para sí una carácter de *orthós*: "verdad" justa y recta— acompañará de forma determinante la difusión de la escritura de la lengua de forma determinante. Cuando una ortografía se ha generado en un ámbito religioso como sucede con frecuencia, ella adquiere el carácter de una ortodoxia, fuente a su vez de fanatismos. No pocas ortografías de lenguas indígenas arrastran por años esta marca sectaria que afecta incluso a la libre y abierta comunicación de toda una sociedad. La guerra de grafías es un triste legado que se ha dejado en el seno de muchas lenguas indígenas.

Contextos
Religiosos
e
escrita
Li

El dominio de la escritura por los reductores y el uso por los reducidos alcanzó, en el caso de la lengua guaraní, por ejemplo, niveles considerables, no solo por la cantidad de páginas escritas y hasta publicadas, sino por la temática abordada en esos escritos que abarcan la crónica, la historia, la representación diplomática, los asientos de contabilidad, los procesos judiciales junto con las expresiones de los testigos, entre otros asuntos. El examen y el análisis de toda esta literatura está todavía por hacer, lo que no es nada fácil ya que faltan los especialistas que conozcan suficientemente esa variedad del guaraní llamado impropiaemente "jesuítico", hoy muy distanciado del guaraní paraguayo.

Que las ortografías que se hacen a partir de la comunidad indígena sean más auténticas y simples, no está probado, pues los ortógrafos indígenas son quienes eventualmente transmiten con mayor radicalidad una modalidad ortográfica que han aprendido de sus tutores.

Los huesos de la lengua

Hay una propuesta curiosa de escritura que parte del supuesto que una determinada lengua está en vías de desaparición, o por lo menos algunos de sus hablantes más significativos como serían sus contadores de mitos, sus sabios, sus cantores y poetas. No habría futuro para ellos. El papel de esa escritura "funeraria" consistiría en disponer los huesos de las palabras —tal serían los signos escritos— en el túmulo sepulcral de un libro, guardado en el mausoleo de una biblioteca, que ni siquiera sería el cementerio local. Hay no pocas recopilaciones de mitos y leyendas de indígenas que se sitúan en esta categoría, aunque es verdad que algunas de ellas han contribuido, en su traducción al castellano, a valorizar esos textos como literatura de mérito universal.

Influenciados por este modo de pensar se hacen presentes en algunas comunidades los literatos indígenas. Algunos se formaron junto a la escuela de traducción de la misión; entraron al dominio de la letra en función de catequistas, pastores religiosos, o profesores. Saben usar la lengua sin la lengua; es decir, la letra es un recurso neutro para contenidos que eventualmente nada o poco tienen que ver con la cultura de quienes hablan la lengua.

No parecen ser dichos letrados los más indicados para recopilar textos de una cultura particular. Hemos visto con relativa frecuencia textos producidos por los alumnos de esas que llamo escuelas de traductores, que sobresalen por lo anodino y trivial de sus contenidos, como si bastara decir algo en la lengua para que el mérito del esfuerzo mereciera plenas alabanzas. Si la lengua oral de los sabios de aquella sociedad alcanza grados de

*de...
...*

pensamiento filosófico y de poesía tan admirables, ¿por qué la palabra escrita se tiene que volver tan desangelada y rústica?

Pero se ha dado a veces una especie de reconversión, mediante la cual hay una redescubrimiento de la propia cultura en quien sabe escribir que se vuelve alumno real de los sabios de la comunidad; más aún, he conocido —no muchos— a algunos de estos sabios que dominando la letra escriben ya sus propios textos, los que primero han sido cantados y dichos interiormente y tal vez ya proferidos delante de la comunidad.

En qué condiciones emergen estos escritores en la propia lengua indígena, es lo que debe ser repensado.

Esta historia tiene oración

¿Cómo se pasa de una escritura en guaraní, en quechua, en nahuatl a una literatura guaraní, quechua, nahua, etc. ?

Si la fuerza y la armonía de la lengua hablada va por delante de la lengua escrita, también es posible que el escrito configure una nueva lengua, que no es simple remedo ni reflejo de la lengua hablada, sino un recurso singular, que despierta en la lengua virtualidades que no poseía antes de usar ese medio. El medio se hace también contenido, dando nuevas formas al lenguaje.

No es necesario insistir que para llegar a este grado de creación de formas lingüísticas se tienen que haber superado los concepciones reductivas que hacen de la escritura un simple recurso técnico de reproducción de lo hablado o de lo dictado. Y esto que puede parecer una exigencia desorbitada y por sobre las fuerzas de los escritores en lenguas indígenas —sean miembros internos de la comunidad, sean externos— es sin embargo la condición esencial para que la lengua indígena no tenga en la escritura un arma apuntada contra sí misma.

La selección de los niveles de lengua, de estilos, de tonos discursivos y la elección —la afinidad electiva— de contenidos es una exigencia del proceso escritural, que no debe descuidarse cuando se trata de lenguas indígenas, so pena de abaratar y desbaratarlas en su esencia, que es la comunicación cultural propia.

Si la escritura ha sido introducida en una sociedad indígena las más de las veces como señuelo para demostrar que la lengua es capaz de una "jerarquía" comparable a las otras lenguas "civilizadas" del entorno geográfico y político, es necesario que aspire también a la jerarquía de textos que tengan verdadero valor literario. De lo contrario la misma escritura se convierte en demostración de la "pobreza" de la lengua. Los textos banales e infantiles no

1
0

Potencial literario escrito
x
recurso técnico de reproducción oral

No jerarquía de textos
valor literario

contribuyen para nada la valorización de la lengua. La calidad y la belleza del mensaje esta indisolublemente unida a una de las funciones de la escritura que no solo es responder a una necesidad comunicativa paralela y melliza de la oralidad, sino a una nueva forma de comunicación.

Que la escritura tenga que desembocar en literatura es su futuro y su destino. Negárselo a la lengua indígena es reducirla de entrada a límites que la misma lengua no merece. De hecho la lengua escrita no será lo mismo que la lengua hablada; y saber de su diferencia no comporta necesariamente juicio de valor de una sobre otra.

! lindo

Es probable que durante un tiempo más o menos largo —que podrá ser de décadas y hasta de siglos— se discuta si la escritura y la literatura no desvirtúan los valores que tradicionalmente se han desarrollado en el campo de la oralidad. De hecho son dos lenguajes que no se contraponen enteramente, pero sí corren por cauces diversos.

Cuando un Makuxi nos dice que “toda historia (mítica) tiene oración” se refiere a una cualidad propia de la oralidad que crea una comunidad de comunicación religiosa que, entre otras cosas, postula la presencia de los “orantes”.

La lectura del Libro en otras sociedades también produce “oración”. Pero de otro modo. ¿Es deseable que los relatos míticos sean escritos para que sean usados en contextos análogos y produzcan efectos similares en las sociedades indígenas? ¿Es saludable, culturalmente, que se instale en la entre los indígenas una sociedad de escritores y de lectores?

Aunque esta pudiera ser una meta, es bastante claro que en las actuales circunstancias el pasaje entre ambas formas de comunicación no son equiparables, ya que hay dos palabras en la boca y en el pulso de los actores, que están separados por diversas actitudes y carismas, de los cuales no es el menos decisivo la separación de generaciones; la oralidad es todavía el patrimonio de los ancianos; la escritura, el de los más jóvenes.

*Diglosia
Oral y jovem
e a escrita velho*

A veces se ha propuesto que para escuchar la tradición se lleve a los ancianos a las aulas de las escuelas para que les cuenten a los niños y niñas mitos y leyendas tradicionales. Las noticias que me han llegado al respecto dicen que la experiencia no ha tenido éxito por no encontrar a los ancianos que se presten al juego, por falta de continuidad, por ridiculización del contador de esas historias, etc.; en fin de cuentas por que sale del ámbito de la comunicación adecuada. Y por confusión de lenguajes.

Históricamente la escritura se ha presentado en la mayoría de los casos en contextos decididamente diglósicos. La escritura es una especie de concesión a la lengua indígena, una concesión graciosa, a la que ni siquiera tendría derecho si no fuera por la mano benevolente que se la facilita y a la cual sólo resta besar en acción de gracias.

Aun cuando la escritura sea una “conquista” de algunos indígenas, tardará bastante tiempo en alcanzar la pretendida igualdad de condiciones con la “otra” lengua nacional. No se puede desconocer esta nueva reducción.

Puede uno preguntarse incluso si la escritura no acentúa la diglosia inscrita en el mismo fenómeno colonial, y aun la aumenta. Generalmente la escritura está del lado de la variedad alta de lengua, calificación que una de ellas se reserva para sí, como lengua del Estado, de la escuela —para abreviar—. En otros términos, para leer y escribir hay que trasladarse de lengua. La educación escolar tuvo y tiene en la alfabetización en esa otra lengua su principal razón de ser, su ejercicio más continuo y la pauta y criterio de evaluación de resultados.

Ha sido una práctica generalizada y constante la castellanización como “chantaje” para la alfabetización y la alfabetización como condición para la castellanización. Cristianización, civilización, desarrollo y hasta liberación se han visto uncidas al carro de la escritura en castellano. El “necesario” cambio cultural, económico y político se imponía como condición previa la alfabetización y el uso del castellano. Esta situación es bien conocida; y hay que decir que está muy lejos de ser superada en la mayoría de los casos. No es éste, sin embargo, el tema de estas líneas.

¿Se puede revertir la situación con una alfabetización en lengua indígena?

Hay una ventaja que parece inmediata cuando la alfabetización se hace en la llamada lengua materna; principio que tiene especial validez en el caso en que esa lengua materna es una lengua indígena. Las experiencias en este campo son generalmente muy positivas.

Pero, ¿se supera con ello la diglosia? Ciertamente no. La diglosia deriva de condiciones socio-políticas más generales, que no se superan con un simple programa de alfabetización en lengua indígena, ni siquiera con un programa de educación intercultural bilingüe.

¿Sería suficiente que la alfabetización se haga en la lengua materna —dígase indígena— como recurso más práctico para dominar la lectura y escritura, asumiendo decididamente un bilingüismo radical en el cual la escritura real y la lectura real se hará en una lengua, mientras se reforzará la oralidad con otros medios menos peligrosos que la escritura en cuanto a su banalización textual? Con ello entraríamos en el tema de la

biculturalidad como diferente de la interculturalidad; y que aquí no voy a tratar, aunque sea la cuestión fundamental en los programas bilingües.

Yo vería como la mayor presión que hoy ejerce la escritura sobre una lengua indígena consiste en la ideología de que la lengua hablada debe estar sometida a la lengua escrita, sea ésta la que fuere, si bien el sistema de comunicación de una comunidad sigue siendo la oralidad. Esta oralidad introyecta una conciencia —una mala conciencia— ancilar y subalterna que no solo no favorece la comunicación, sino que la bloquea.

Y es que la introducción de la escritura en una sociedad ágrafa modifica realmente la cognición y las maneras de pensar y de relacionarse en dicha sociedad. La comunidad de comunicación cambia de signo y si esto no se hace notar excesivamente es porque la oralidad todavía conserva condiciones propias de creación.

No es la escritura la que va a salvar una lengua, sino que la sociedad que la habla la siga hablando. Ahí está el mayor desafío. Es por ello que hay desconfianzas serias contra la escritura que registra y nos conduce a una lengua sin lengua.

A modo de síntesis

Que se proporcione una escritura a las lenguas indígenas es una necesidad sentida tanto desde la perspectiva de la sociedad nacional —por lo menos algunos de sus representantes— como la de la sociedad indígena. Ninguna lengua indígena, en la situación actual de contacto con sociedades letradas, debería verse privada de este recurso.

Los agentes de la escritura juegan de hecho un papel socio-cultural de gran importancia, con desdoblamientos en la política, que influyen de manera notable el mismo rol de comunicación social de la lengua. El contexto ideológico dentro del cual entra la escritura deja generalmente marcas muy duraderas. Históricamente, en América, la escritura de las lenguas indígenas surge en contextos de misión cristiana; lo que en los tiempos coloniales aseguró en buena parte el predominio de una ola ideología en la búsqueda de una escritura, se ha diversificado y multiplicado en tiempos modernos, dado el contexto de las varias “misiones cristianas” de signo antagónico entre sí que operan sobre una misma lengua o en una misma región.

Hay lenguas que recibieron su sistema de escritura hace siglos; de ellas algunas ya desaparecieron por falta de hablantes; otras, sin embargo, han continuado hasta el presente y son incluso lenguas mayoritarias, en un país o un conjunto de países. Es el caso del guaraní, del quechua, del aymara, del nahuatl, etc. La escritura histórica tradicional ha sido

tomada por algunos lingüistas modernos como excusa y factor de interminables discusiones que no parece hayan contribuido al fortalecimiento de la lengua, ni a su difusión literaria.

Las políticas de normalización lingüística con frecuencia se empantanar en el estadio de la definición ortográfica. Poder salir del atolladero es uno de los principales logros —cuando se consigue— de la política lingüística. La cuestión se presenta no solo en las lenguas mayoritarias, sino también en las minoritarias, con grave detrimento de la comunicación.

Si por una parte la escritura fue promovida en los contextos misionales, es porque éstos mismos a su vez se confundían con proyectos de escolarización. La alfabetización, por lo ordinario, está íntimamente ligada con la escolarización. Aun la alfabetización por radio, mantiene su carácter escolar.

Después de definido el sistema ortográfico que debe adoptarse, surge la tarea de producción de textos.

Aunque la elaboración de textos es vista a veces como la simple reproducción de la palabra hablada en signos escritos, es ahí donde se pone en juego el sistema comunicativo total de una lengua. A medida que se producen los textos aparecen varias categorías de discurso y también varias categorías de actores lingüísticos. La recopilación de textos y la creación de textos literarios abren singulares potencialidades en la lengua, pero también hacen aparecer intentos de manipulación y reducción que constituyen una verdadera amenaza contra las virtualidades de una lengua. Ciertas formas de discurso pueden ser sistemáticamente dejadas de lado en perjuicio de una comunicación densa y culturalmente muy significativa —pienso en los relatos míticos, en la oratoria política, en la expresión poética—, que viene a ser substituida por un tipo de discurso anodino y banal, pseudoinfantil. Es la lengua sin la lengua (ver Melià 1979: 79). Ya entonces, a partir de ciertas experiencias, me preguntaba si es todavía indígena la lengua de la alfabetización indígena.

Para hacer frente al reduccionismo lingüístico no basta que los "autores" de los textos sean indígenas; los hay que han sido formados en el seno de las "escuelas de traductores" y tienen especial dificultad en ser oyentes de su propia cultura, se sabe por experiencia que no han sido los mejores.

Los textos indígenas producidos mediante la escritura pueden y deben ser sometidos a una crítica literaria sana y seria, no excesivamente condescendiente ni ingenua; no se gana nada en cerrar los ojos a las deficiencias.

Es precisamente el examen sistemático de textos ya publicados lo que puede orientar y mejorar la producción, aprendiendo de los buenos textos y evitando lo menos apropiado.

*crítica literaria
sobre
criterios
de quien*

Yo personalmente cuento con una buena colección de "cartillas" de alfabetización entre las cuales hay materiales de excelente calidad y otros más bien soslayables.

En honor a la verdad hay que decir que ciertas cartillas vienen a ser verdaderas pequeñas enciclopedias de la sabiduría de un pueblo, donde gran parte de la cultura se ha dado un nuevo lenguaje. Investigar cómo se han elaborado dichas cartillas, con qué criterios, con qué medios, con qué actores sociales, con qué autores, pensando en qué destinatarios y previendo qué tipo de usuarios, es una tarea que podrá ayudar mucho cuando se trata de trabajar nuevos materiales.

Filosofía e ironía de la escritura

La escritura conduce al desafío literario con todas las ambigüedades que el evento conlleva. Entra aquí la problemática cada vez más actual de lo que un autor como Giorgio Raimondo Cardona recoge en la parte de su libro, que designa como *Antropología de la escritura* (págs 123 y ss.) y que recoge materias tan sugestivas como: *Sobre la "etnografía de la escritura"*; *Apuntes sobre la etnografía de la comunicación y de la escritura entre los tuareg de Air (Níger)*; *Hacia una teoría integrada de la escritura*; *Los derroteros de la escritura: aspectos cognoscitivos de un instrumento de comunicación*; *La escritura, ¿una actividad universal?*, pero también en otras partes del mismo libro: *Culturas de la oralidad y culturas de la escritura*; y *Texto interior, texto oral, texto escrito*.

Estas cuestiones están planteadas filosófica y literariamente en varios *Metaforismos* de Roa Bastos, entre los cuales llaman la atención los siguientes:

[141] Ya lo dijo Etiemble: Aunque los hombres nacen y mueren hace un millón de años, sólo escriben desde hace seis mil".

[143] Es evidente que las civilizaciones más antiguas quisieron conservar una huella de su pasado e inventaron los primeros signos. Los iconos sagrados se degradaron en letras profanas y surgió la escritura alfabética. Pero desde entonces existe la separación entre la escritura y la oralidad. La una, archivo de la memoria; la otra, fuente viva de transmisión de las leyendas y hechos de la humanidad.

[144] La palabra hablada proviene de mucha gente, de muchos lugares. Surge en un tiempo despojado de su duración. La palabra escrita es la de una persona que no habla y se dirige a otra que tampoco habla, a la que no conoce y a la que nunca ha visto ni jamás oído.

[146] Ningún autor que se precie puede escribir un libro propio. Si es honrado debe desaparecer por completo en lo escrito.

[148] Es necesario acumular mucho olvido para escribir algo nuevo.

[149] La tradición oral es el único lenguaje que no se puede saquear, robar, repetir, plagiar, copiar.

[539] Cuídate del autor de un solo libro, advirtió Sócrates que no escribió ninguno.

15 de setiembre de 1996

Referencias bibliográficas:

CA Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán, de la Compañía de Jesús. 2 vols. (Documentos para la historia argentina, 19-20). Buenos Aires, 1927-29.

CARDONA, Giorgio Raimondo. Los lenguajes del saber. Barcelona: Editorial Gedisa, 1994.

GLEICH, Utta von. Educación Primaria Bilingüe Intercultural en América Latina. Eschborn: GTZ, 1989.

MELIÀ, Bartomeu. Educação indígena e alfabetização. São Paulo: Ed. Loyola, 1979.

MELIÀ, Bartomeu. Elogio de la lengua guaraní. Asunción: CEPAG, 1995.

ROA BASTOS, Augusto. Yo El Supremo. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1974.

ROA BASTOS, Augusto. Metaforismos. Asunción: El Lector, 1996.

Comentarios al trabajo "Oralidad y escritura en sociedades indígenas" de Bartolomeu Melia por Nietta Lindenberg Monte

El texto del autor (y su obra) provoca-nos a reflexionar (con grand fuerza literária) sobre la naturaleza y las consecuencias de la escritura para las sociedades indígenas, lanzandonos en una inquietacion desagradable pero verosímel: pone una vez más la escritura sob sospecha, en razon de los procesos históricos que caracterizaran (y caracterizan) su apropiación en las Américas, desde la conquista

Una escritura redutora, instrumento de dominacion religiosa, científica, de desindianizacion o civilización, de la cual viene resultando hace siclos una literatura en lenguas indígenas anémica, desprovista de sentido , rompida tragicamente con la oralidad. Una escritura que camino en la direccion contrára a la memoria coletiva, promoviedo el silencio, la censura y la ocultacion. Una ferramienta intelectual apuntda contra ella misma, un artificio, una ilusión.

Tal linea de reflexión/ evaluacion de la escritura se llevada a los extremos, dirigenos a un camino antagónico a nosotros mismos y llevanos a defendernos posiciones paradójias , que como dijo Landaburu, 1996, "son posiciones tomadas por gente letrada, que no solo no renuncia a su práctica como propone para los que no la tienen: mejor que no la adquieran , si no van a perder su sabedoria arcaica". Para estes , si la escritura está condenando sus usuários (los otros) a la perda del paraíso original, la oralidad, al contrario, es elegida a identificarse con proyecciones como la libertad, la polisemia, el colectivismo, la solidariedad, etc

Aunque el texto de Melia nos lleve a mirar con inquietud a la escritura, asociada que está a procesos de dominacion, reduccion, traduccion, expresada por metáforas funerárias (cadaver de la palavra muerta, restos, vestigios de la memória"), su reflexion apunta a otro camino de analise, en mi entendimiento, más proficua para nuestro actual momento y funcion histórica como investigadores/asesores de Programas de Educación Intercultural Bilíngue en nuestros países: "La escritura puede se indício de vida futura, senal de lucha"

Tal variedad de significados atribuidos a la escritura sea por sus teóricos sea por sus usuários es, a mi ver, ideológicamente generado, y interesanos explicitar aqui los procesos sociales que imprimen los significados, siempre variables, de la escritura para sus usuários. "En la escritura hay siempre mas historia y política de lo que aparece a primera vista..Nunca será pues superfulo recordar los contextos en que se presento la escritura en una sociedad y los pasos que se deran en su adopción" (Melia, 96)

Mi seguinte punto de comentario será pues analizar el contexto específico onde se gera mi experiencia como educadora e indigenista, expectadora y participante de un proccso social específico en la Amazonia brasilena, en que se están presentando nuevas prácticas e sentidos de escuela y escritura que gostaria de describir suscintamente: Ahi se dá la emergencia de nuevos actores sociales, a través del movimiento indígena, por medio de una serie de alianzas estrategicas con asesores de ongs, universidades, grupos religiosos, gobiernos locales, nacionales y internacionales, en el marco de una reforma agraria de que resultó la reapropiacion de sus territorios tradicionales concomitantemente o seguida de una reforma cultural y lingüística, comandada (esta última) por las nuevas escuelas y sus maestros índios. Palabras de orden de esta lucha son

la "autonomía, autodeterminación" agregadas por el concepto lingüístico, literario de la "autoría".

Analizando en líneas generales el contexto de nacimiento de estas escuelas y autores en ella formados, respondiendo a la cuestión colocada por Meliá, "en que contextos emergen estos nuevos escritores" podría indicar algunos puntos centrales

1-Son promovidos procesos permanentes de formación y profesionalización de maestros en servicio, miembros de sus comunidades, donde la énfasis está en el uso más do que en las normativas.

2-Los asesores comparten una abordagen de las disciplinas onde las competencias académicas están atravesadas por un sentido del uso de la lengua oral e escrita, que atraviesa todo el currículo, de lo que resulta una intensa producción de textos por los maestros en los cursos de formación, y de sus alumnos en las escuelas que son creaciones y reflexiones sobre los contenidos escolares y otros, textos que se transforman en libros impresos anualmente y permanentemente para uso escolar y extraescolar

3-Analisados las características discursivas de estos textos o de las nuevas escrituras ahí creadas, apuntaré trazos de gran afinidad con los modos orales de expresión y construcción/transmisión del conocimiento, apoyado enormemente por la resignificación de la memoria, al contrario de la idea de un rompimiento y su aniquilación. Recursos textuales muy próximos a las primeras escrituras humanas, como el uso de las narraciones, del verso, de fórmulas y listas son recurrentes en el corpus de los textos analizados: cartas, anotaciones contables, relatorios, diarios, historias de vida, recopilaciones de historias de los antiguos, cantos rituales, letras de música etc. O que nos lleva a repensar las potencialidades de la escritura en su diálogo y la interacción con la oralidad

Para concluir gustaría de leer el último párrafo de mi trabajo-ponencia:

Variación de usos y sentidos van siendo atribuidos a la escritura por las sociedades en general e las indígenas en particular, en su apropiación del medio, sea como arma, sea como pura trampa. Acreditar simplemente en las evidencias históricas de su maleficio o artificio ... o aclamála de forma absoluta, sería voltarnos a la dicotomía de los dos paradigmas teóricos de los cuales estamos queriendo afastar nuestra mirada, nuestra análisis e sobretodo nuestra práctica.

La vía seguida e lo trabajo de intervención e invención en Educação Intercultural e Bilingüe na Amazonia del cual participo como asesora para enseñanza de lenguas y literatura y como coordinadora pedagógica desde 1983, apuesta en el tercer camino. En el investese en la creación de condiciones generales para el desarrollo de la práctica de leer y escribir entre los pueblos indígenas que las solicitem. Estas condiciones están relacionadas a determinadas etapas a serem provocadas e ejecutadas por programas de EIB, lo que ejige acciones pedagógicas, lingüísticas, culturales, literarias, enfin políticas, provenientes de propuestas teóricas de las cuales resulten metodologías e prácticas de intervenciones específicas, como las enumeradas en Landaburu, 1996:

1-"Reforzar la motivación de leer y escribir": significa la construcción de actitudes favorables a la escritura e lectura das lenguas indígenas, normalmente concebidas por los usuarios (e no sin razón histórica) como de menor funcionalidad y valor que la escritura de la lengua nacional e mayoritaria, por medio de acciones provocadas de reflexividad sobre las lenguas en su lucha diglosa;

2- “Aprender a leer y escrever”: implica la capacitacion lingüística, metalingüística de los individuos hablantes de estas lúnguas para su ejercicio en la modalidad escrita. O sea, la adquisicion, raramente instantánea, de una competencia conceptual y técnica para la escrita de la lengua indígena, adquirida normalmente despues e difícilmente antes de la alfabetizacion en lengua nacional y majoritária, para las cuales tenden las actitudes e la motivacion inicial de los usuários;

3-“Ter los medios para ler e escrever”: significa el acceso a los medios para executar la normalizacion y la difusion de la escrita, lo que ejige desde la elaboracion, proposicion e/o apropiacion de ortografías e otras convenciones ligadas a la padronizacion de la escrita de lenguas, a través de acciones cooperativas entre asesores e hablantes; la producción y reproduccion de textos y su difusion por medio de tecnologias como el mimeógrafo a alcool, el off-set, el fotolito, etc, asta la computadora e el scanner, que deben progressivamente seren de uso e domínio técnico de los escritores indígenas;

4-“Ejercitar el ler e escrever”: implica ampliar las ocasiones socialmente significativas de uso da escrita en lengua indígena, también en los espacios comunicativos fuera de la escuela, onde la escrita sea experimentada como nuevo instrumento de crear e interpretar los sentidos en la dinámica cultural.. Tal deslocamento e ampliação funcional de uma escrita escolar e curricular para uma escrita como meio de expresion y comunicacion social, culturalmente significativa, és un de los gran desafíos de los programas de EIB. Desafío que depende menos de movimientos “voluntaristas” de asesores y mas de la apropiacion individual y social que “los verdadeiros actores” puedan hazer “de este nuevo juego”(Landaburu, 1996)

El ejercicio individual y social de actos de lectura y escritura por sua vez depende de las motivaciones históricas que imprimen las actitudes e dan el valor y sentido de la escritura para determinados actores. Entre tales motivaciones estaria la construccion, por los propios escritores indígenas, de projetos étnicos variados envolvendo la escritura de las lenguas indígenas (e las demas lenguas apreendidas), literários, científicos, comerciais, culturais, etc, que aproxime el sujeto que escribe de la responsabilidad del autor e del artista. Enfin, tales motivaciones, invariablemente ideológicas, que imprimen significados sociales a la escritura para ciertos sujetos, podem variar ou aparecer simultaneamente en determinados momentos históricos. De esta forma, podem favorecer no só el atual proyecto político, social y cultural que vincula la apropiacion y el uso de la escrita com los ideários de la renovacion de la identidad colectiva de sociedades amenazadas por la globalizacion, uniformizacion lingüística e cultural e la subalternizacion social y política, como tambien un projeto artístico que lleve el texto a relacionarse a otros textos dentro de una jerarquia estética. En este projeto, que no só es literário, como artístico, la escrita no es una técnica neutra, o un duplicacion de la lengua oral, mas um “recurso singular, que desperta en las lenguas virtualidades que elas antes de usar este medio no posuian” (Meliá, 1996)

“Que la escritura pueda desembocar en literatura es el futuro y el destino” también de cualquier lengua indígena escrita, cuyos emergentes escritores van se transformando gradualmente en autores, artistas, archivistas, ativistas y selectivos lectores críticos. Tarefa de garra a ser realizada interativamente índios e no-índios y que debe ser entendida como meta pedagógica principal de todo programa de educacion intercultural y bilingüe.

NATALIO HERNANDEZ
Comentarios en torno al ensayo:
ORALIDAD Y ESCRITURA
EN SOCIEDADES INDIGENAS
de Bartomeu Meliá

Libro de pinturas es tu corazón,
Amoxtlacuilotl moyolo
has venido a cantar,
toncuicaco
haces resonar tus tambores,
tictzotzona mohuehueue
tú eres el cantor.
in ticuicanitl.

Nezahualcoyotl (1402-1472)

El trabajo me pareció muy interesante. La oralidad y la escritura se abordan en sus diferentes aspectos: desde el punto de vista histórico, lingüístico, socio-político y educativo. En fin, un documento rico y ameno. De su análisis se pueden derivar acciones concretas e invita, desde luego, a la reflexión teórica.

En términos generales, comparto los planteamientos de Bartomeu Meliá. Difiero cuando afirma que los pueblos indígenas no tenían la noción o el concepto de libro. Por lo menos, no es el caso de los pueblos de Mesoamérica. Culturas como la nahuatl, maya, zapoteca y mixteca, sobre todo, tenían una clara conciencia sobre el libro. Incluso contaban con casas o Amoxcali en donde guardaban los libros. El fragmento de la poesía de Nezahualcoyotl que dice: *Amoxtlacuilotl moyolo, ton cuicaco/ tictzotzona mohuehueue/ in ticuicanitl/*; Libro de pinturas es tu corazón, has venido a cantar, haces resonar tus tambores, tú eres el cantor;

evidencia este hecho. Libros escritos, desde luego, con caracteres propios, pero libros al fin. Que no todos los pueblos indígenas de América llegaron a este mismo nivel de desarrollo en la escritura, también es cierto.

Comparto con Meliá la idea de que las lenguas indígenas descansan en la tradición oral, es su fuente principal. En ellas se conservan la memoria cultural, la historia ancestral, la visión del mundo y los valores morales y espirituales que rigen la cotidianidad de los pueblos indígenas. En el caso de los pueblos de Mesamérica que contaban con escritura propia, combinaban la oralidad y la escritura. Después de la conquista, de alguna manera persistió la escritura propia al lado de la escritura latina. No me parece tan atrevido, de mi parte, afirmar que hoy día, en varios casos, los pueblos indígenas mantienen su propia escritura, a través de sus bordados y tejidos.

Bartomeu me ha hecho tomar mayor conciencia sobre la importancia y la fuerza de la memoria oral de nuestros pueblos y la necesidad de preservarla y desarrollarla. No basta escribir, nos dice; es necesario fortalecer la oralidad. De otra suerte tendríamos en la escritura, el cadáver de una palabra muerta. Bartomeu reafirma su convicción registrando en la escritura de su texto el proverbio africano que dice: Cosas duraderas: memoria. Cosas de poca importancia: escritura.

Nos previene diciendo que "el manejo de la escritura no es técnicamente complicado; pero no debería realizarse sin una clara conciencia de lo que es y lo que no es". En efecto, después de 25 años de estar escribiendo en mi lengua materna, ahora tengo mayor conciencia de que la escritura es un acto relativamente mecánico. Lo verdaderamente importante y complicado, es llegar a atrapar o a registrar el contenido de la lengua, a través de la escritura. Por lo menos este es el aprendizaje que he logrado durante el tiempo que llevo escribiendo en mi lengua: es más lo que desconozco, que lo que sé de ella. Por lo mismo, cada día me maravillo al hablarla, escribirla, investigarla, recrearla. Disfruto jugar con ella, pensar en ella.

Los alfabetos para la escritura de las lenguas indígenas, ha sido un tema que ha consumido mucho tiempo para la discusión. Con sobrada razón Meliá nos dice: "La guerra de ortografías es un triste legado que se ha dejado en el seno de muchas lenguas indígenas". En efecto, en

México fue un tema muy debatido, sobre todo, por los lingüistas en la década de los años 70s. Los indígenas, en ese entonces, participamos poco. Con el paso del tiempo, nos apropiamos de las propuestas y desarrollamos otras. Ahora podemos decir que la discusión se encuentra, sobre todo, entre los propios hablantes. Sin embargo, aunque esta discusión continúa, no hemos dejado de escribir. Cada día hay mayor cantidad de textos en lenguas indígenas: buenos, regulares o malos, pero los hay. Lo importante es que se está escribiendo, lo que conlleva una reflexión que propiciará, a mediano y largo plazo, una mayor calidad en el contenido de los mismos.

Comparto la crítica que Meliá hace a los escritores y recopiladores indígenas cuando afirma que “no son los más indicados para recopilar textos de una cultura particular. Hemos visto con relativa frecuencia textos producidos por los alumnos de esas que llamo escuelas de traductores, que sobresalen por lo anodino y trivial de sus contenidos, como si bastara decir algo en la lengua para que el mérito del esfuerzo mereciera plenas alabanzas”. No obstante, hay que explicitar que esta situación es el resultado de la ausencia de políticas lingüísticas en cada país y la carencia de espacios académicos o el desarrollo de currículums adecuados para la debida formación de cuadros técnicos indígenas en este campo. Por otra parte, el reconocimiento de la diversidad lingüística y cultural por los Estados Nacionales es un hecho reciente. En el caso de México, fue en 1992 cuando se reconoció constitucionalmente la importancia de esta diversidad y la responsabilidad del Estado mexicano para desarrollarla.

A pesar de los tropiezos, considero que empieza a surgir un nuevo interlocutor en el horizonte de la discusión: el propio indígena, poseedor de su palabra, de su cultura y conocedor de los dos contextos culturales. Auxiliado por los investigadores y estudiosos, y apoyado en los ancianos de su comunidad, puede evitar los peligros de que la lengua indígena no tenga en la escritura un arma apuntando contra sí misma, como señala Meliá; en última instancia él debe pugnar porque la escritura tenga que desembocar en una literatura que proyecte los contenidos fundamentales de la cultura indígena: los saberes tradicionales, los valores propios, en fin, el mundo indígena.

En el caso de México los hablantes de lenguas indígenas, en particular los que hemos desarrollado experiencias de escribir en nuestros propios idiomas, iniciamos un proceso en

1990. En ese año realizamos el Primer Encuentro Nacional de Escritores en Lenguas Indígenas. El camino que hemos recorrido ha sido corto en el tiempo, pero intenso en el andar, en el caminar.

A la fecha, se han efectuado cinco encuentros nacionales y un Encuentro Internacional de Escritores en Lenguas Indígenas. Se realizaron, asimismo, talleres y seminarios sobre lengua y literatura. Publicaciones bilingües. En 1992 se creó el Programa de Becas para Escritores en Lenguas Indígenas. Todo esto, con el apoyo del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Como parte de este proceso, en 1993 se creó la Asociación Nacional de Escritores en Lenguas Indígenas. Para finales de este mes de noviembre, se inaugurará la Casa de los Escritores en Lenguas Indígenas. La Casa se constituirá en un espacio permanente para la reflexión y el intercambio entre los propios escritores y hablantes de lenguas indígenas. La Casa servirá, también, para desarrollar actividades que propicien el diálogo intercultural con la sociedad no indígena. Se pondrá especial énfasis en el trabajo con los niños, para sensibilizarlos sobre la importancia de las lenguas indígenas, mediante la realización de cursos y talleres.

Volviendo a los comentarios de Bartomeu Meliá, debo decir que las academias de las lenguas indígenas, en efecto, constituyen espacios importantes para el estudio y la normalización de la lengua. En México, desde hace unos 10 años, aproximadamente, los propios hablantes de lenguas indígenas han empezado a crear Academias y Asociaciones para fomentar el uso y la norma de la escritura de su propia lengua. El movimiento es incipiente, pero ya se inició. Falta, efectivamente, conocer las experiencias en otras lenguas de cómo se fue dando la escritura y los pasos que se dieron en su adopción, como bien señala Bartomeu.

Comparto la idea de que no basta con que las lenguas se escriban para que adquieran el mismo estatus social que la lengua nacional. Considero que al mismo tiempo en que se desarrolla la escritura, es necesario sensibilizar a la sociedad no indígena sobre la importancia de éstas y promover la reglamentación jurídica para su reconocimiento oficial. En este nuevo contexto, las lenguas indígenas tienen que rebasar su ámbito familiar y comunitario para trascender y permear al resto de la sociedad.

Me gustó lo que dice Meliá en una de sus propuestas, en el sentido de que una vez definido el sistema ortográfico, es necesario realizar una revisión crítica de los materiales. En el caso de la educación bilingüe-bicultural de México, lo digo como autocrítica, toda vez que participé a nivel directivo por más de 10 años, constituye una tarea impostergable, para no seguir reproduciendo los desaciertos de por lo menos 25 años de experiencia en la producción de textos en lenguas indígenas. Esta tarea no sólo compete a las instituciones, sino que compromete a los propios hablantes de las lenguas indígenas.

Por último, no resisto la tentación de registrar, en esta mi hoja escrita, uno de los Metaforismos de Roa Bastos que Meliá nos introduce en la memoria:

La palabra hablada proviene de mucha gente, de muchos lugares. Surge en un tiempo despojado de su duración.

La palabra escrita es la de una persona que no habla y se dirige a otra que tampoco habla, a la que no conoce y a la que nunca ha visto ni jamás oído.

UNA REFLEXION FINAL

Me hubiera gustado que Bartomeu hubiese abordado, con mayor amplitud, el tema de la interculturalidad. Como indio, o más bien como nahuatl, percibo que hemos transitado a lo largo de 5 siglos por caminos paralelos entre sociedades nacionales y sociedades indígenas. En este sentido, resulta desgarrador reconocer que los países de América no han logrado su plena integración. Después de tantos siglos, los pueblos indígenas siguen reclamando una relación en condiciones de igualdad. Demandan, para ello, un nuevo trato, una nueva relación con el Estado y la sociedad nacional.

Por eso creo que es necesario reflexionar más ampliamente sobre la interculturalidad que nos permita desarrollar el diálogo intercultural. Esta estrategia puede contribuir a redescubrir al otro (en ambos sentidos) para construir una sociedad que reconozca y asuma la diversidad cultural y lingüística, como el sustento y la riqueza de su identidad. Al mismo tiempo, para

construir una nueva democracia en donde la igualdad no implique el avasallamiento de la diversidad.

Estoy seguro que Meliá nos hubiera aportado importantes luces en este difícil, pero necesario, camino de la interculturalidad.

Iquique, Chile, 5 de noviembre de 1996